



MAYO 2017 - N.º 88

Ministri Dei

Servidores de Dios

Avda. Andalucía, 71 - 1.º B
23005 Jaén (España)
Teléfonos:
923 28 66 89
657 401 264

ministridei@hotmail.com
www.ministridei.es

Catena 3, S. L.
D. L. J-388-2009

Nuestra Señora de los Remedios

Muchas son las advocaciones con la que llamamos a la Santísima Virgen, pero hoy aunque brevemente nos dedicaremos a hablar sobre su advocación de Nuestra Señora de los Remedios.

La imagen de la Virgen de los Remedios está datada en el año 1500. Inicialmente la imagen era una representación de la Virgen María en la Expectación del parto, por lo cual el Niño Jesús que actualmente porta fue añadido con posterioridad en el siglo XVIII. La imagen asume la advocación de “Santa María de Los Remedios” el 21 de abril de 1515, tras la creación de su primitiva Ermita en parroquia. Dicha advocación mariana fue divulgada en la Edad Media por la Orden de la Santísima Trinidad, congregación fundada por San Juan de Mata y San Félix de Valois, y aprobada por el Papa Inocencio III.

Esta imagen de Los Remedios fue muy utilizada para rogativas, atribuyéndosele varios milagros, siendo el más conocido la visión de Fray Juan de Jesús, que vio, desde su convento a la Virgen en lo alto de las torres de su Iglesia bendiciendo a la urbe. Está datado que en 1612 el Papa Paulo V concedió varias gracias e indulgencias a los cofrades de la Cofradía de Nuestra Señora de los Remedios.

PATRONAZGO

El Papa Juan XXIII aprobó en 1959 el patronazgo de la Virgen de los Remedios para toda la Familia Trinitaria, pero numerosas ciudades han tomado a esta advocación como su Patrona, y muchas Iglesias y Templos están consagrados a su nombre. Sería un listado interminable si dijéramos todos los sitios donde esta advocación de la Santísima Virgen está como Patrona, no sólo en España sino también en ciudades como México, Argentina, Colombia, Panamá, Lima, Honduras, etc.

FIESTAS DE ESTA ADVOCACIÓN

Originalmente desde el siglo XVI hubo dos fiestas anuales dedicadas a la Virgen de los Remedios, la principal del 8 de septiembre en la que se recuerda la Natividad de la Virgen María, y el 18 de diciembre día en que se conmemora su antigua advocación, la Virgen María en la Expectación del parto. Nuestra Santísima Madre en su advocación de Nuestra Señora de los Remedios ha sido y es consuelo, gracia, esperanza, fuerza, socorro y otras muchas cosas, para todos los afligidos, y es difícil que quien acuda a Ella con confianza y fe, quede defraudado. Son muchos, muchísimos los milagros atribuidos a Ella bajo esta advocación.

NOTA: Esta información está tomada de la Pagina Web WIKIMEDIA, a la que el lector puede dirigirse.

BETANIA

EL VALOR DE LAS COSAS PEQUEÑAS

Muchos católicos creen que la santidad consiste en hacer grandes cosas y cuanto más llamativas o difíciles más valor tienen, nada más lejos. Porque si Dios no nos llama a hacer grandes cosas y las hacemos por nuestra cuenta, no solo no cumplimos su voluntad sino que alentamos nuestro ego, haciendo lo que a nosotros nos gusta.

La Santísima Virgen pasó la mayor parte del tiempo que duró su vida haciendo cosas sumamente vulgares y corrientes que no tienen historia ninguna. Acciones tan comunes a muchos de los humanos, actos pequeños e insignificantes, actos que si los contáramos veríamos que son semejantes a la de la mayoría de las personas de la sociedad, sean o no sean católicos.

La mayor parte de los días de la vida de la Virgen no tuvieron nada de particular, exactamente lo que nos ocurre a nosotros y lo mismo que le ocurrió a Jesús antes de su vida pública. La Virgen María no hizo milagros en el tiempo que vivió en la Tierra, al menos no constan en la Sagrada Escritura. Su vida, exceptuando la Anunciación, la visita de los Magos y la adoración de los pastores en el nacimiento del Niño Jesús, es tan sencilla que nada hay de extraordinario en ella, aunque estos hechos no los hizo Ella, simplemente le sucedieron. Y aunque leyendo algunas biografías de hombres y mujeres

que hicieron hechos extraordinarios o grandes hazañas, la vida de la Santísima Virgen está muy por encima de todos ellos, y es mucho más grande que la vida de cualquier otro personaje de la Historia. Y porque su vida tiene una grandeza singular, una grandeza que nadie jamás ha tenido, en eso sí podríamos afirmar que María es realmente única y extraordinaria.

Sus ocupaciones fueron muy simples y sencillas, las mismas que las de cualquier ama de casa. Limpiar, cocinar, comprar, amasar pan, ir a por agua, lavar la ropa, actos vulgares, un conjunto de pequeñas acciones que hechas con el inmenso amor hacia Dios que Ella las hacía y convencida de que esas acciones eran lo que Dios deseaba que hiciera, la convierten en un cúmulo de virtudes que daban en todo momento gloria al Todopoderoso.

San Josemaría Escrivá de Balaguer nos enseña que un pequeño acto, hecho por Amor, ¡cuánto vale! porque El amor convierte en grande lo que a los ojos humanos resulta ínfimo: *Hacedlo todo por Amor, así no hay cosas pequeñas, todo es grande. Las obras del Amor son siempre grandes, aunque se trate de cosas pequeñas en apariencia.* Esto no todo el mundo lo entiende ni lo aprecia, y buscan muchos para santificarse grandes obras que lo único que les hacen es engordarles su amor propio y llenarlos de vanidad, pero que no aprovecha a sus almas. ¡Qué bonito es pasar desapercibido a los ojos de los demás y ser toda el alma entera de Dios!

Pues aunque la vida de la Santísima Virgen está entretejida con actos pequeños, vulgares e insignificantes, Ella fue, es y será la criatura más santa y sublime que haya existido en la Tierra. Un vaso de agua que tuviera que beber lo hacía por amor a Dios. El polvo que tuviera que limpiar lo hacía por amor a Dios, todo lo hacía por amor a Dios y viendo en ello su voluntad. Jamás se buscó a sí misma y se movía en todo momento teniendo en cuenta y planteándose si esa era la voluntad de Dios o no.

¡Qué fácil es imitar a María! Una mujer sencilla, de vida como cualquier otra mujer, sin heroicidades, sin nada que llamase la atención o hicieran pensar a sus convecinos que era un ser especial, y sin embargo, no la imitamos, no



nos ponemos a su altura buscando en cada acto cotidiano la aceptación en ello de la divina voluntad.

Algo debe haber en esas cosas pequeñas que realizamos cada día, cuando la Virgen no desdenó el emplear casi todo el tiempo que duró su vida en ellas, cuando además fue también la ocupación de San José. Todo esto nos confirma que la santidad y la perfección no están en lo grande y extraordinario, en las hazañas aparatosas o acciones deslumbrantes. De ahí, que queramos poner aquí de relieve el “**valor de las cosas pequeñas**”, valor que no debemos despreciar NUNCA.

Multitudes de cristianos jamás van a tener en los años de su paso por el mundo ocasión de hacer algo grande por Dios o por las almas. Ahora bien, si no van a tener ocasión de hacer nada grande y lo pequeño lo despreciaren, entonces ¿en qué emplearan su vida? Sabemos la gran diferencia que hay entre la apariencia y la realidad. No hay a simple vista cosa más difícil que distinguir en la vida de personas que hacen lo mismo, a quien santifica esos actos similares y a quien no. Con el mismo esfuerzo los obreros de una fábrica, unos pueden hacer su trabajo perfectamente y con inmenso amor y otros lo pueden hacer defectuosamente y renegando, y esto a la vista de quien los observe no hay quien lo distinga ni vea la diferencia. Y es que la santidad y grandeza no está en lo que se hace sino en cómo se hace, en el amor que se ponga, en la responsabilidad, en la ilusión, en la perfección, y son esos sentimientos los que dan calidad y valor a las acciones por ínfimas que sean.

La Santísima Virgen tejía su ropaje de santidad con los hilos de las pequeñas acciones diarias, y esto tiene que ser esperanzador para nosotros cuya vida es también corriente y normal sin tener que ofrecer nada más al Señor que cada día lo vulgar y cotidiano, lo insignificante.

Que diferencia tan grande hay en quien cuida a un enfermo. Si quien lo hace es la madre del enfermo con que amor le hace cualquier cosa, no así si es un contratado, que haciendo la misma cosa no suele poner el amor que la madre de esa persona pone. Hasta el mismo Señor nos enseña en (Mt 25,21) *¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor.* Y lo mismo nos dice en (Lc 16, 10) *Quien es fiel en lo poco también lo es en lo mucho.* Pondera aquí el Maestro



el valor de ser fiel en las cosas pequeñas. Y nosotros comentamos que lo que realmente es difícil y exige un tesón fuera de lo común, es la perseverancia diaria en cumplir bien los deberes monótonos que hay que realizar cada día. Pues también en las cosas pequeñas hay que tener un cierto orden y hacerlas en su debido tiempo. De esta forma la fidelidad de la Virgen en cada momento de su existencia de tratar de hacer en todo la voluntad de Dios en lo mil pormenores de la vida diaria, la dispuso a la fidelidad en el momento en que Dios la necesitó para la excelsa misión a la que estaba destinada.

En el libro de Camino 817 nos encontramos esta reflexión: *la santidad grande está en cumplir los deberes pequeños de cada instante.* Y esto un día, y otro, y otro, y otro, hacen de la vida de una persona una existencia heroica, porque hacer siempre lo mismo con inmenso amor y por deseo de dar gloria a Dios, ya en sí encierra una alta santidad mayor que cualquier otro acto que con más esfuerzo otra persona pueda hacer pero no ponga el mismo amor.

La Teología Ascética recoge minuciosamente ese fenómeno en la vida espiritual que llamamos **tibieza** y que es consecuencia del desprecio de las cosas pequeñas, y esto es terrible, porque esa **tibieza** puede conducir no solo a la mediocridad de su alma sino a la muerte de la misma. Camino 828 nos sigue diciendo que no se puede vencer en las cosas grandes cuando no queremos vencer en las cosas pequeñas. De ahí, que lo más admirable de la vida de la Virgen fuera su vida oculta, su fidelidad en lo pequeño hecho sólo ante la mirada de Dios.

¡Madre mía, Madre nuestra! descúbrenos el tesoro escondido en la fidelidad y el amor en lo pequeño, que lleva al amor hasta el extremo y a al alma a una gran santidad.

FIRMAMENTO



Queridos lectores: Estamos en el centenario de las apariciones de la Virgen María en Fátima, nada más acertado y que le pueda agradar más que nos consagremos a Ella junto con toda la familia en este año, en agradecimiento a su visita en Fátima. Cada uno puede hacerse la fórmula adecuada, pero por si alguien no acierta como elaborarla hemos cogido de la Pagina Web Foros de la Virgen, esta formula tan bonita para ofrecerla a la Virgen como una donación de todo nuestro ser. Si alguno ya está consagrado puede renovarla o bien con esta fórmula o bien con la que ya tenga o elabore. Alabada sea la Santísima Virgen María.



CONSAGRACIÓN AL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

¡Oh Corazón Inmaculado de María! por tu perfecta comunión de amor con el Corazón de Jesús, eres la escuela viviente de total consagración y dedicación a Su Corazón.

En tu Corazón, Oh Madre, queremos vivir para aprender a amar, sin divisiones, al Corazón de Jesús; a obedecerle con diligencia y exactitud; servirle con generosidad y a cooperar activa y responsablemente en los designios de Su Corazón.

Deseamos consagrarnos totalmente a tu Corazón Inmaculado y doloroso que es el camino perfecto y seguro de llegar al Corazón de Jesús. Tu Corazón, es también refugio seguro de gracia y santidad, donde nos vamos liberando y sanando de todas nuestras oscuridades y miserias.

Deseamos pertenecer a tu Corazón, Oh Virgen Santísima, sin reservas y en total disponibilidad de amor a la voluntad de Dios, que se nos manifestará a través de tu mediación maternal.

En virtud de esta consagración, Oh Inmaculado Corazón, te pedimos que nos guardes y protejas de todo peligro espiritual y físico. Qué nuestros corazones ardan con el fuego del Espíritu Santo, como arde tu Corazón.

Qué unidos a ti, que eres la portadora por excelencia de Cristo para el mundo, y ungidos por el poder del Espíritu Santo, seamos instrumentos para dar a un mundo tan árido y frío, el amor, la alegría y la paz del Corazón de Jesús.